

Un recorrido por el parlache, como una nueva forma de expresión verbal

"En el ámbito de las prácticas culturales, la juventud excluida de los barrios populares construye nuevos códigos. Nuevas palabras inundan el universo simbólico, nuevos lenguajes comunicativos se ubican en el plano de la resistencia y se proyectan más allá de los barrios, invaden centros académicos y provocan náuseas en los oídos y cerebros formalizados de la otoñal tradición occidental".

Wilfer Bonilla



Dora Luz Muñoz Rincón

Resumen

Vivimos en un mundo donde los espacios para la palabra se han ido clausurando, donde la memoria incierta de voces, se ha ido desvaneciendo. Aunque no se trata solo de que existan estos espacios, pues se trata también de medir la calidad de las palabras que en ellos circulan y la capacidad de utilización que tienen los habitantes para dar cuenta de cómo respira este mundo, esta ciudad, que se caracteriza por sus brotes de alegría, decepciones, tristezas, euforias, abatimientos, glorias y éxitos pasados, pero que también está llena de escepticismo ante un presente infructuoso y un futuro incierto.

La vida y la palabra son dos caminos que existen para buscarle respuesta a lo incomprendido del mundo, donde el presente frustrado permite el regreso de un pasado ingrato, aunque exista dificultad en la memoria para traer esos recuerdos de regreso, que se escapan temporalmente, pero que resultan en la mayoría de los casos, gratos y nostálgicos, reales y ficticios, dolorosos y placenteros, cargados de sentido para ser ubicados en algún sitio de la realidad presente y así poderle encontrar una respuesta satisfactoria a esa negativa inconclusa de la vida en el mundo de la oralidad.

El respeto por el lenguaje se ha perdido, se ha vuelto rudimentario, el léxico es reducido, las palabras son inventadas, abreviadas, mal formadas y transformadas, y este no debería tomarse solo como algo que favorece a cada hablante que posee todas estas variantes para expresarse, puesto que se genera una libertad de expresión que no vale mucho; si el sujeto no tiene dominio y buen manejo de su lengua, que le permita darse a entender, decir lo que piensa y siente de modo comprensible y organizado; el mensaje se verá truncado, ininteligible y defectuoso. Por esto siempre se ha dicho que el que tiene el poder, es el que sabe manejar de una forma correcta, la palabra.

Las formas de expresión le permiten a los sujetos sacar a la luz lo que está implícito en sus mentes, convertir el pensamiento en algo tangible, pero también se pueden detener, examinar, organizar, interrogar, repensar y editar antes de expresarlas. La forma correcta de hablar nos lleva a descubrir facetas inéditas que nunca habíamos visto antes con tanta claridad, nos hace más sensibles para detectar la falta de conexión entre hechos o ideas cuya relación nos había parecido obvia en principio, nos obliga a profundizar mucho más en alguna reflexión y a ser mucho más cuidadosos con lo que decimos.



Palabras Clave: Lenguaje, lengua, personalidad, barrios populares, Medellín, expresión, cultural, social, económica, exclusión, marginalidad, narcotráfico, delincuencia, manifestaciones, dialecto, símbolos, culturas, caos, desorden, comunicación, jóvenes, vida, lenguajes populares y urbanos, instrumento, medios de comunicación, mensaje, sentido, realidad, Colombia, ciudades, antilenguajes, represión.

Introducción

Este ensayo es un análisis reflexivo sobre el uso y adquisición de un lenguaje nuevo y su relación con la formación de la personalidad. Para comprender esta reflexión, es necesario tener en cuenta que una lengua, cualquiera que sea, está estrechamente ligada al pensamiento y que ella no existe bajo una forma homogénea, sino bajo las múltiples variedades que se presentan desde las distintas modalidades sociales y que se configura de acuerdo con las experiencias y necesidades de cada grupo, a las particularidades individuales de su uso, lo que la convierte en un reflejo de la personalidad.

De igual forma, hay que tener presente que la lengua es un instrumento fundamental para ampliar nuestros conocimientos del mundo en todos sus aspectos y que se utiliza para comunicarnos con los demás, para transmitir nuestros pensamientos y sentimientos. De hecho, por medio de la lengua, nos conocemos y nos descubrimos a nosotros mismos.

La presión cultural, social y económica a la que ha estado sometida la población de los barrios populares

de la ciudad de Medellín, ha dado inicio a nuevas manifestaciones de expresión, que modifican y alteran el lenguaje estándar y tradicional. Manifestaciones que surgen debido a la exclusión de la que han venido haciendo parte, hace muchos años.

Se trata de un lenguaje nuevo: el parlache, que surge y se filtra de la mente de una población que ha sido excluida y marginada por la sociedad y que consiste en un dialecto y unos símbolos diferentes a los que posee el lenguaje literario.

Este dialecto se ha convertido para muchos lingüistas y expertos de la lengua española, en un problema de gran agudeza, pues estos exponen que es un lenguaje que atenta contra el idioma tradicional y que obliga a muchos a buscar formas de traducir estos códigos, que aunque tiene la misma construcción de la lengua original, está repleto de nuevos y diferentes significados, lo que lo caracteriza y define como lenguaje secreto, oculto y con una doble intencionalidad.

Este lenguaje que utilizan los jóvenes marginados, no coincide, salvo en algunas raíces, con el que emplean la prensa, la radio, la televisión y los textos (aunque a muchos de ellos se les ha contagiado). Claro que el lenguaje de las personas excluidas no tiene por qué ser igual al de las clases media y alta de la ciudad. El de los marginales viene de otro entorno, de otras estructuras y de otros desarrollos mentales, que se expresan en un lenguaje diferente.

Por otra parte, el lenguaje del marginal no es uno e inimitable, sino diverso y múltiple, de acuerdo con las circunstancias y la variedad de las distintas culturas paisas y colombianas.

El común denominador de este lenguaje podría definirse como un choque cultural con la lengua original y con los símbolos tradicionales y convencionales que enmarcan la ciudad y una orientación en tiempo y espacio, igualmente distinta. De este choque surge un caos que da vida a códigos nuevos, donde se expresan de manera perceptible y evidente, sentimientos de impotencia, depresión, violencia, muerte, amor, odio, entre otros, que se convierten en pensamientos paradójicos y requiebros del lenguaje.

Recorrido histórico

En lugares como Colombia, donde hay diversidad de lenguajes (simbólico, literario, filosófico, racional, an-

tropológico, cultural, arquitectónico, mitológico, histórico, semiológico, sistemático, entre otros) y concretamente en Medellín, surgió un lenguaje no oficial, marginal, anónimo, sospechoso, silencioso y silenciado, que provocó un cambio lingüístico y transformó el proceso léxico-semántico del lenguaje estándar.

Esta nueva manifestación de expresión (que muchos definieron como vulgar y carente de impecabilidad) empezó a multiplicarse con gran rapidez, dando inicio al surgimiento de interrogantes por parte de los "exquisitos" hablantes de la lengua tradicional; los cuales comienzan a definirlo como atroz, así como en un principio se le denominó al piroppo, al grafiti, al agüero, al teatro, a la danza, al gesto, al chiste, al tatuaje y a la música en algunos de sus géneros (tango, salsa, merengue, "reggaetón", rock, entre otros), según ellos, porque iban en contra del orden, la cordura, la medida, la norma y la disciplina. Afirmaciones que al inicio tuvieron su validez, pero que con el pasar del tiempo, se caen por su propio peso; pues el desorden y el caos también hacen parte esencial del ritmo normal del lenguaje. Es por esto que no se puede ignorar este nuevo lenguaje de la ciudad, que aunque contenga otra sintaxis, otra forma gramatical de narrar la cultura, otra forma original de lexicología; también genera interpretaciones comprensivas, aunque estén marcadas de sospecha y de confusión, cumplen su cometido final; comunicar.

Antecedentes

En la década de los 80, se comienza a escuchar en la ciudad de Medellín una serie de códigos y expresiones completamente nuevos, que dejaban a la mayoría de los oyentes sumidos en una verdadera confusión y perturbación. Al principio, este "lenguaje" se consideró como un movimiento pasajero, debido a las múltiples y periódicas jergas que los jóvenes iban creando e introduciendo en la cotidianidad del lenguaje, pero, luego, se fue incorporando desenfrenadamente en el habla diaria y permanente de los jóvenes que habitaban los barrios periféricos del Valle de Aburrá y rápidamente se fue propagando hacia otros estratos sociales, debido al contacto directo entre los hablantes de los diferentes sectores, así como también de los escritores y periodistas que empezaban a indagar sobre la situación que vivían los jóvenes de los estratos bajos de esta ciudad.

La utilización de este nuevo "lenguaje" da inicio a discusiones, desacuerdos y rechazos por parte de los docentes, padres de familia, personas adultas y un alto índice de la población en general. Fue tanto así, que

hasta para sus jóvenes usuarios, trajo marcaciones de marginación; lo que da origen a cambiar su lenguaje cuando hablan con personas de otras clases sociales o sujetos que producen en ellos rangos de autoridad.

Ha sido tal la expansión de este fenómeno, que se ha convertido en un modo de comunicación reconocido y aceptado por gran parte de la sociedad; en su mayoría, por los jóvenes de los estratos 1, 2 y 3, quienes en respuesta a la presión social y cultural a la que han venido sometidos por varios años, buscan mecanismos de reacción que van en contra de la sociedad dominante, que no los acepta, que cada vez más, los excluye; pero que de igual forma, tampoco crea para ellos espacios de participación. Una sociedad que ha sido vulnerada por la escasa cobertura en salud, educación y empleo, este último afectando a una gran parte de la población, en especial, a los más jóvenes.

¿Se podría decir que este lenguaje es una expresión simbólica de la crisis de la ciudad de Medellín?

Se tendría que empezar por establecer una relación entre este nuevo dialecto social y los cambios que ha sufrido Medellín en las tres últimas décadas. El surgimiento de bandas, el carácter popular de la cultura de la droga, el avance desmesurado en el consumo de la misma y la propagación de acciones violentas, han sido las causas principales del surgimiento del parlache, de su proceso de desarrollo y difusión; manifestaciones que se han dado ante la ausencia de control social por parte del Estado.

Es así, como se comienzan a generar aceleradamente cambios lingüísticos, formas nuevas de simbolizar y expresar la realidad; expresadas en procesos de comunicación, que vienen enmarcados en manifestaciones culturales y sociales, donde se les confiere a la vida, la violencia, la muerte, la religión, la sexualidad y las relaciones interpersonales, nuevas maneras de conceptualizarlas, de significarlas.

¿Cómo fue el surgimiento de este nuevo lenguaje?

Por las situaciones de exclusión, rechazo y desarraigo vividas y en repercusión a la continua desvalorización del otro; los jóvenes buscando nuevas identidades y nuevas formas de aceptación, dan origen a la crea-

ción de ciertos códigos; códigos que se dicen, atentan contra la gramática; pero donde el mensaje no sufre distorsión, pues llega con claridad. A esta forma de comunicación inventiva, creativa y para algunos, incoherente, se le ha denominado parlache y hace parte de los llamados "lenguajes populares" o "lenguajes urbanos", y actualmente, está tan arraigado de las voces de todos, que no distingue raza, nivel educativo, ni clase social.

Es cierto que es un lenguaje que está repleto de formas extrañas de comunicar, pero que es posible su entendimiento y comprensión, por parte de la población tanto joven como adulta (esta última, no con tanta rapidez).

Esta inventiva y creativa forma de comunicar que empezó siendo instrumento de una minoría, en la actualidad, se ha extendido por todo el país y es tan popular, como la moda del bluyín. Ha sido tan acelerada su propagación, que desbordó los límites normales de cualquier fenómeno. Fenómeno que ha sido expansivo, no solo por la participación de jóvenes, sino también, por la divulgación y reproducción que los medios de comunicación le han dado.

Muchos investigadores dicen que estos lenguajes tienen su origen en la clandestinidad como una forma de comunicación entre delincuentes, que necesitaban un lenguaje secreto, que pocos lo entendieran, para tener la libertad de hablar sin ser descubiertos por cualquiera; pero que sin distinción, pasaron a la clase pobre, de allí a la media y por último, llegaron a la clase alta; a tal punto, que todos llegaron a concebir los significados. Este dialecto tuvo su surgimiento y evolución en los sectores populares de Medellín; una reacción de los grupos sociales que se sentían excluidos en el ámbito de la educación, del derecho a trabajar y de la actividad cultural, con relación a otros estratos, de los que se sentían fuertemente marginados.

Se dice entonces, que este fenómeno se presenta por las profundas y marcadas transformaciones culturales y laborales de Medellín, que fueron generadoras de una ciudad dividida en dos sectores bastante diferenciados y que dieron surgimiento a una sarta de cambios lingüísticos, a nuevos modos de simbolizar y expresar la realidad de la que hacían parte: la realidad urbana. Cambios que se dieron por la crisis social, el origen de nuevas maneras de trabajo y una extensa y despiadada cultura de la droga, entre los habitantes más jóvenes.

¿De dónde surgió su nombre?

Inicialmente, se pensó asignarle un nombre a esta arrasadora fenomenología y surgieron algunos, como: el "hablar torcido," el "parceño," el "sisasnolas", el "parcero"; a esta búsqueda se sumaron estudiantes de la Universidad de Antioquia y algunas personas que tenían contacto con otras que pertenecían a grupos sociales, donde esta variedad lingüística era de uso común. Se decidió que el nombre debería ser puesto por los creadores y usuarios de estas jergas y fue entonces, cuando un estudiante de la Universidad de Antioquia, habitante de un barrio popular, sugirió el nombre de parlache, el cual asignó porque tuvo una aparición en uno de sus sueños: fue visitado por un amigo que habían matado hacía pocos días y este le dijo: "¿sabe qué, 'mano?', el nombre para nuestra manera de hablar es el parlache"; y que por su significación, sonoridad y toque mágico, llenó las expectativas de aquellos que participaban de esta investigación.

¿Seguirán presentándose fenómenos como este en el lenguaje?

Los jóvenes seguirán creando nuevos dialectos para diferenciarse de quienes ejercen autoridad sobre ellos: padres, personas adultas y maestros. Cuando ellos hablan, sin que otras personas entiendan, les genera confianza entre sí. De igual forma, lo toman como una manera de divertirse. Pensemos que el lenguaje es un organismo vivo y por tanto es variable y aunque existan mecanismos que lo rigen, su uso es y será siempre social, aquí no existen las normas.

¿Deteriora este lenguaje el proceso normal de comunicación?

Cuando la comunicación surge sin obstáculos ni inconvenientes y el mensaje es recibido claramente por el receptor o destinatario, no tiene por qué ocasionar problemas. Salvo aquellos que son meritorios y notorios por los grandes lingüistas y profesionales de la gramática, quienes no soportan ni perdonan las imperfecciones que el lenguaje



pueda recibir, ya sean estos vulgarismos o la mezcla de varios idiomas, como es el espanglish.

¿Está de acuerdo la Real Academia Española con este fenómeno?

Tengamos en cuenta que cuando un término tiene su origen desde el vulgo y si se populariza en cantidad, la Real Academia Española, lo acepta; pero no por esto entra a aceptar cada palabra o expresión que surjan desde la nada. De esta forma, el español se enriquece para unos; aunque para otros, solo sea una forma de distorsionar el lenguaje.

Para algunos miembros de la Real Academia Española, el uso de términos y frases populares, no genera problemas en nuestro idioma. Unos dicen que el "dialecto popular" o "dialecto urbano" nunca ha afectado el español, que por el contrario, apoya su crecimiento.

¿Se puede adoptar este lenguaje de forma cotidiana?

Es interesante enriquecerse de las nuevas formas que tienen los jóvenes para expresarse. Esto es una necesidad de las nuevas generaciones, que crean estos códigos para diferenciarse del resto de las personas. Aunque tengamos en cuenta, que su uso ha sido tan expansivo, que ya lo adopta cualquier persona sin distinción de clase social. De igual forma, estos dialectos también hacen presencia en la literatura, en la música popular, en la calle, en el aula y en la oficina; renuevan nuestra lengua y le dan un toque marginal a las palabras y a sus correspondientes significados.

¿Qué cambios le produjo este lenguaje a la ciudad de Medellín?

Esta variedad lingüística se convierte en un dialecto social que tuvo su origen en la ciudad de Medellín y desde allí se ha venido desarrollando, como respuesta que los grupos sociales marginados dieron a la población de otros sectores,

en cuanto a la situación de exclusión en la parte de educación, empleo y cultura. Lo que inicialmente produjo una división de la ciudad en dos sectores; pero también dan inicio a transformaciones lingüísticas, a buscar nuevas formas de significar y expresar la realidad urbana. Es cierto, que toda sociedad en cualquier momento, puede presentar cambios lingüísticos, sin embargo, en la ciudad de Medellín, este cambio fue tan acelerado, que se salió de los lugares periféricos donde tuvo su origen y llegó a introducirse en la boca de las personas de otras zonas sociales de la "Tacita de Plata". Ha sido tan avanzada y ligera la inclusión de este lenguaje, que en la actualidad, se ve y se escucha en periódicos, emisoras, telenovelas, películas, en la música popular, en programas humorísticos y hasta en textos que se expresan de la ciudad. Dicho en otros términos, una comunidad lingüística se destruye cuando las personas que hacen parte de ella, buscan nuevas formas de comunicación, para dar a conocer su desarraigo y la falta de identidad que esta les genera.

¿Por qué se produce este fenómeno?

Una de las principales causas ha sido la marcada desigualdad que ha existido en la ciudad, por parte de los grupos sociales que la conforman, lo que genera el surgimiento y consolidación de dialectos propios y diferentes por parte de la población vulnerada. Esto demuestra una variante en el uso del español, que parte de la transformación de un lenguaje estándar, que se resignifica y se materializa en la introducción, creación y utilización de palabras y expresiones nuevas. Muchos de estos términos nuevos resultan de los cambios que se le hacen a palabras que ya existen, mediante la adición y supresión de fonemas, cambios en el orden de las sílabas, o cambios que se producen por la fusión de los significantes y significados de dos palabras, o por el préstamo de términos que se hacen de otros idiomas, en especial, del inglés.

Aspectos generales

Una de las grandes manifestaciones culturales que presenta el ser humano en su dimensión sociocultural, es darle significado y sentido a las acciones sociales de las cuales debería ser sujeto activo y participante; pero en la medida en que no halla respuestas placenteras y adecuadas a su participación, hace que materialice sus actos y pensamientos en rupturas con la comunidad de la que hace parte, en llegar a convertir su vida en un escenario de inseguridad, hasta tal pun-

to, de entrar en una crisis de sentido que trastoca su cotidianidad. Esta compleja situación se ve acentuada en serias y variadas formas de rebeldía, manifestadas en la presentación de actos de inconformidad, que van en contra de lo establecido. Factores que se convierten en un desafío constante para los jóvenes marginados, que no logran una socialización efectiva que les permita la realización individual y colectiva. Circunstancias que traen consecuencias arbitrarias de desigualdad, discriminación y que conllevan a falencias de identidad y crisis de valores.

Este cambio cultural que sufre el lenguaje está marcado por grupos de jóvenes, que ante el debilitamiento social introducido por la crisis que les ha tocado llevar a cuestas, crean una ruptura entre el proceso normal de comunicación y la forma de socializarlo. Es un patrón de conducta que se rige por la oscura y desequilibrada sensibilidad que los azota.

Vivimos ante la constante formación de comunidades que responden a crear nuevos modos de percibir y narrar la identidad, capaces de hacer convivir en los sujetos elementos de universos culturales muy diversos. Se trata de una identidad que se gesta en el desconcierto emergido de una generación precaria y a la vez, flexible, que les permite mezclar ingredientes provenientes de mundos culturales distantes y heterogéneos, que son el reflejo de cambios radicales modernos.

Si empezáramos por darle al hombre la importancia que como sujeto social tiene, que se comunica y se relaciona con otros seres y objetos que lo rodean, podríamos entender de forma más fácil los múltiples procedimientos de comunicación de los cuales hace parte. El hombre diariamente recibe y emite mensajes que interpreta de forma libre y espontánea, donde sin contratiempo, se cumple el objetivo inicial: el de comunicar. Aquí el medio que se utiliza es el lenguaje, donde por medio de la expresión, las personas dan a conocer su vida interior, su sentido del mundo, la realidad y los sujetos con quienes convive.

Pero este lenguaje se empieza a transformar y se le comienza a dar (por parte de los jóvenes) un nuevo redireccionamiento, donde aparece una forma espontánea de comunicar, que se creía que, así como la gran mayoría de lenguajes juveniles que se originan y que luego dejan de existir por la aparición de nuevas generaciones, con este iba a suceder lo mismo, pero no fue así; se ha ido posicionando tanto, que ya no solo está en la boca de muchos habitantes de la ciudad de Medellín, sino que ha trascendido a casi todas

las ciudades de Colombia. Ciudades que han pasado por el mismo problema de desintegración social, y que como consecuencia, han dejado a la juventud de los barrios populares en un grado de afectación bastante alto; producto de esta situación, comienza la marcación y división de barrios, donde los habitantes tienen sus propios territorios para transitar, pero también se presentan situaciones como, que dentro de un mismo barrio, haya personas que no pueden pasar o deambular por algunas de sus calles, porque si lo hacen, les pegan o los matan.

Desde el año 1998 esta separación de territorios, comienza a reducirse, pero aún sigue existiendo el posicionamiento de algunos en determinadas zonas. Uno de los barrios que más de cerca vivió esta situación fue Santa Cruz (Aranjuez), donde algunos de sus habitantes, se inventaron líneas ficticias de muerte, que si alguien que no tuviera permiso para pasarlas, lo hacía, tendría serios problemas. Se llegó al punto, que hasta los familiares que llegaban de visita, no podían hacerlo sin previo aviso y si alguien era extraño al barrio, era mejor entrar acompañado de algún residente.

Esa población marginada social y culturalmente, no solo de Medellín, sino también de Colombia, fue aumentando con el desplazamiento masivo de aquellos ciudadanos provenientes de pueblos, corregimientos, veredas, municipios, entre otros, que han sido afectados por la violencia, ocasionando más pobreza, desarraigo y delincuencia, pues nunca estos fenómenos sociales de migración y aumento de población en determinados barrios, fueron planeados ni acordados. Esto produjo más caos en la situación, originando en los involucrados padecimientos, rechazo y hasta odio. Pero en nuestro Medellín, ese efecto producido fue mucho más grande, causado en la medida en que se incrementa la violencia, la inseguridad, un alto índice de desempleo y la aparición del narcotráfico.

Ese fenómeno de migración trajo consigo una variedad de cambios y de simultáneos choques, pues muchos de los campesinos que desplazaron hacia la "Ciudad de la Eterna Primavera", no lograron adaptarse, produciendo esta situación en ellos, una pérdida inestimable de los valores que los caracterizaban y es así, como comienzan a surgir otros nuevos, que infortunadamente, iban en contra de los valores que enmarcaban, distinguían y representaban la ciudad de Medellín. Estos recién incorporados valores, las diferentes formas de concebir la vida y el origen de una nueva reciente cultura, que no se puede ubicar ni en la tradicional y en la campesina, dan inicio a variaciones lingüísticas y al surgimiento de un nuevo

lenguaje; una forma original de interpretar y expresar esta renovada y diferente realidad: un lenguaje simbólico, coloquial, determinado por los niveles de estudio, lugares de procedencia, entornos familiares, visiones del mundo y las diferentes, pero mínimas, opciones de vida.

Es lógico que en determinadas ciudades del mundo se produzcan este tipo de movimientos, pues estos tienen su razón de ser, desde la compleja y diversa variedad de los ciudadanos que la conforman; empleados, desempleados, grandes empresarios, ejecutivos, sicarios, narcotraficantes, obreros rasos, gamines, ladrones, bandas de delincuentes, entre otros; todos ellos, con grandes diferencias culturales y sociales entre sí, lo que produce un conjunto de contaminaciones y jerarquizaciones basadas en el poder.

Los jóvenes que habitan los barrios populares, llegan a darse cuenta de que el lenguaje cotidiano del que normalmente hacen uso y los caracteriza, no logra el cubrimiento de las situaciones que se van originando y es por esto, que comienzan a crear códigos y expresiones, a ampliar el uso de la semántica de palabras corrientes; variaciones que denotan la implicación de nuevas realidades. Estos fenómenos entran violentamente y a pasos agigantados, trastornando y revolucionando el orden existente, y entonces, comienza Medellín a moverse en un remolino de sucesos, que necesita de términos nuevos para poderse representar y comunicar ante esos referentes.

Entonces, cuando surge en Medellín el narcotráfico y comienza el acelerado ritmo de su auge y expansión, es cuando se originan palabras y expresiones que hacen referencia al mercado de la droga, a su entorno y a la violencia que trae consigo. Este es uno de los grandes afluentes que dio origen al parlache. Términos como "traquetos" (traficantes de cocaína, capos grandes y medianos, que viajaban a Estados Unidos a montar su negocio), "bazuco" (un preparado que se hace con la base la coca y otros ingredientes), "pisto loco" (pistoleros a sueldo, contratados por los narcotraficantes para los ajustes de cuentas), "oficina" (personas contratadas por medio de una serie de enlaces, por una organización de narcotraficantes para cumplir con determinadas misiones), "mulas" (personas que transportan droga en forma individual), "talco" (hace referencia a la cocaína), entre otros. Palabras y expresiones en clave, que designaron los narcotraficantes para poder circular clandestinamente con su negocio.

Simultáneamente, aparecen en Medellín las bandas de sicarios; un ejército de personas, que en su mayo-



ría eran jóvenes, con bajos niveles de estudio, desempleados, que por las mismas situaciones de marginalidad comenzaron a trabajar a sueldo, matando a todo aquel que estuviera en deuda con un narcotraficante o con ellos mismos. Es desde aquí que empieza a darse una marcada crisis en los valores; que además trascienden en la búsqueda de nuevas formas de identidad, que los jóvenes debido a ese sentido de desarraigo que los caracterizaba, comenzaron a buscar. De igual modo, surgen términos codificados para nombrar objetos o situaciones enmarcados en el mundo del sicariato, muchos de ellos haciendo alusión a armas y a la muerte. Expresiones y palabras como: "llevarle hambre" (deseos de pegarle a alguien o de matarlo), "darle gatillo" (matarlo), "casar" (matar, dar bala o golpes), "voliar candela corrida" (disparar sin interrupción), "pijama de madera" (ataúd), "perder el año" (morir), "fierro" (arma para disparar), "pepazo" (balazo), entre otros, que fueron dándole más forma al parlache.

Medellín vivía en un ambiente que se caracterizaba por su agradable clima para vivir, de ahí el nombre que por antonomasia recibió desde hace varios años: "La Ciudad de la Eterna Primavera"; pero este clima (hablo metafóricamente) se empezó a ver afectado por la gran ola de violencia e inseguridad con que algunos de sus habitantes comenzaron a deteriorarlo.

La falta de empleo, las escasas oportunidades de estudio, la mínima asistencia en salud y la exclusión de la que han sido parte los habitantes de las periferias, fueron las causas determinantes para que esta población empezara a conformar grupos que, inicialmente, solo tenían como objetivo la diversión; pero que luego pasaron a ser grupos de delincuentes, bandas, galladas, combos, y que por la naturaleza de estas, pasaron a darle un giro a esta conformación; comienzan a crear maneras de comunicación propias, en consonancia con su situación de excluidos y es aquí donde aparecen los "parceros" (compañeros, amigos), con los cuales se empieza a tejer y planear los "cruces" (negocios, favores, actividades ilícitas).

El parlache se va convirtiendo en un nuevo modo de narrar y describir el desarrollo de las relaciones interpersonales de los jóvenes de Medellín, donde algunos pasaron de ser personas desempleadas, marihuaneros y ladrones que "trabajaban" por cuenta individual o en parejas, a integrarse en bandas armadas, que se fueron convirtiendo en el control y dominio, casi absoluto, de algunas zonas; pero este "lenguaje", fuera de ser cohesivo, también muestra la facilidad con la que se rompen los lazos de amistad, que unen los grupos de estos jóvenes.

La conformación de estos grupos se hace mediante un líder o jefe, que se nombra por la capacidad impulsiva e imperante de agresión, que es mostrada mediante las peleas callejeras, además, por su facilidad en la consecución de "trabajos". Pero esto se va volviendo un cargo que muchos desean y que se batallan, especialmente, cuando muere el jefe. La composición de estas bandas tuvo un proceso muy acelerado, causado por la degeneración y descomposición de las condiciones sociales de las que fueron parte activa, por el ritmo acelerado del narcotráfico, por la falta de participación del Estado para intervenir como intercesor en estos conflictos y por la falta de poder del mismo para ejercer sus funciones.

Estas bandas dan surgimiento a un fenómeno cultural y social, enmarcado por una variedad insólita de vocablos que pueden ser tan precisos como imprecisos, tan sensatos como insensatos, tan neutrales como vulgares, tan amplios como específicos, y que a la vez, le dan una marca de representación del sentido de identidad y de marginalidad a las que están sometidos.

Es lógico que a muchos de los jóvenes que hablan este lenguaje les parezca común y corriente, pues por su cotidiano manejo, lo ven así; pero es cuestionable la manera como algunos de ellos lo esconden cuando están en medio de otra rigurosidad lingüística; por ejemplo, cuando son partícipes de conversaciones donde predomina otra clase social más alta que la de ellos o cuando están hablando con personas mayores, que representan autoridad y merecen respeto, pues según algunos, se trata de dar otra impresión, no de que los califiquen con un sentimiento de inferioridad; pero para otros, esta circunstancia no les afecta para nada, no cambian su lenguaje, porque este hay que usarlo de manera impetuosa para reafirmar su identidad con el grupo social al cual pertenecen, no tienen en cuenta, ni les afecta lo que algunos piensen de su forma de hablar. Razón por la cual, muchos de los habitantes de esta ciudad se han visto avocados a in-

currir en este fenómeno para poder entender la gran población que es portadora de este dialecto y con la cual tienen permanente contacto.

Ha sido tal la expansión de este "lenguaje", que no solo los jóvenes de los barrios populares lo hablan, además se ha incorporado en la expresión de jóvenes y adultos de clases media y alta, donde se sigue una presencia evidente de la cultura de la droga y del lenguaje que los caracteriza; aspectos que son explicables desde la violación y el nivel de represión a la que se ven envueltos tanto consumidores como expendedores. Esta es una de las razones por las cuales se dice, que este fenómeno sociolingüístico sustenta y da firmeza a la desaforada actividad delincencial de Medellín, que genera bases para la creación y difusión de lenguajes urbanos.

Es cierto que existen lenguajes urbanos entre las diferentes clases de población que habita una ciudad: universidades, colegios, cárceles, lugares de trabajo, ejército..., donde las personas que se comunican entre sí, crean formas concretas y características de comunicación, las generalmente conocidas como argots, pero que dependiendo de la expansión, uso y divulgación que tengan en determinado territorio, se pueden volver en una forma corriente y admitida de comunicar y pueden entonces, dar origen a dialectos sociales, como es el caso del parlache.

Debido al exagerado incremento delincencial que ha existido en Medellín y Colombia, el número de personas detenidas también ha aumentado, muchos de ellos, de bajos recursos económicos, culturales y sociales; razón por la cual, el parlache se convierte para muchos, en una institución lingüística recíproca; que hace su recorrido de la cárcel hacia los barrios populares y de estos hacia ella, además, se debe tener en cuenta que en esta no solo se encuentran personas de estratos bajos, sino gente de todos los estratos (en menor cantidad), motivo por el cual este dialecto se empieza a expandir por todo Medellín y Colombia. De igual forma, es desde la cárcel donde se da origen a una serie de términos que se introducen en el parlache: "finca" (cárcel), "lucas" (dinero), "liga" (dinero que se recibe por algún favor), "campanero" (persona que le cuida la espalda a otro), "cruce" (negocio), "encanar" (encarcelar), "encallear" (esconder), entre otros.

Es así como los adolescentes comienzan a utilizar este lenguaje que proviene del mundo carcelario, del hampa y del delito, sin haber pasado por la cárcel y sin haber hecho parte de ningún grupo delincencial, pero que muchos de sus amigos sí han pasado por estas

situaciones, y que se les contagia por la permanente interacción que tienen con ellos. A los jóvenes no les interesa saber el origen de este, no les preocupa, solo lo recogen y lo adaptan al conjunto de rasgos que hacen parte de la forma de expresarse de cada uno de ellos. Este "lenguaje", entonces, no surgió a la primera, se fue desarrollando en el constante fenómeno de deterioro, degeneración social y aumento en el índice de criminalidad.

Por consiguiente, muchos expertos del lenguaje entran a definir este dialecto como parco en el uso de expresiones idiomáticas y repleto de términos que hacen parte de la lengua del mundo delictivo; que por sus orígenes, convierten el lenguaje tradicional en rudimentario, grosero, inculto y con un exagerado uso de neologismos (palabras creadas por sus propios usuarios y entendibles solo por ellos).

Entonces, las razones por las cuales se crea, conforma y consolida este nuevo lenguaje son claras y responden a la situación de marginalidad, exclusión y delincuencia porque atravesó y sigue atravesando Medellín y arroja como consecuencia la constitución de dos comandos sociales: uno, es la sociedad dominante y el otro, los grupos alternos (que se crean en modo de resistencia y que pueden ser activos, pasivos e incluso, destructivos) y que se dan a conocer en formas de contraposición y confrontación por la situación de rechazo en la que se hallan.

Es por esto que la exclusión y el marginamiento van exigiendo que en la comunicación se vayan creando y elaborando nuevos códigos, nuevas formas de comunicar, que se pueden denominar *antilinguajes* (que van en contra del lenguaje tradicional), que utilizan la misma gramática de la lengua original, pero donde se utilizan una serie de vocabularios distintos y nuevos, que surgen por las *antisociedades* (que van en contra de la sociedad y de su orden) y que también se les puede llamar *subculturas* (cada una de las partes en las que se divide una cultura), como lo son el narcotráfico, el consumo y distribución de drogas, el sicariato, las bandas, las milicias y otras actividades que se manifiestan por el parte de la cultura dominante. Un lenguaje que se va creando para dar origen a nuevas formas de nombrar y referirse a acciones delictivas, categorías de delincuentes, víctimas, armas, actores y representantes de la ley, al dinero, a las cárceles y otros temas que hacen parte de su entorno y de sus experiencias de vida.

El uso de estos *antilinguajes* hace que en los jóvenes excluidos y marginados existan otras opciones, otras

realidades, como lo es la consolidación del parlache, que se convierte en un requisito indispensable para poder pertenecer a un grupo, comando o banda específicos y que siempre van a estar marcando un territorio, un sector, una esquina, una calle o un barrio; donde un forastero se conoce de entrada por el desconocimiento de los códigos que domina y caracteriza a estos bandos. Es así como estos *antilinguajes* se van volviendo en una condición necesaria para que muchos puedan ser aceptados, respetados y se puedan mover en este mundo. A su vez, estos *antilinguajes* sirven también para demostrar y expresar jerarquía, autoridad en los grupos sociales que les toca vivir esta realidad alternativa y que no solo se presentan en barrios y sectores, sino en las relaciones que existen con otras fuerzas sociales de la ciudad de Medellín, donde el Estado va perdiendo la legitimidad, la autoridad, la capacidad de mediar y de ejercer control ante esta situación de conflicto. El control entonces, se empieza a ejercer por bandas, milicias y en algunos casos, por grupos creados por sus propios habitantes.

Está claro que este dialecto tiene sus orígenes en la población joven y que ha sido esta usualmente, la creadora de palabras y expresiones nuevas que surgen desde la lúdica y la creatividad que los enmarca y caracteriza; pero es de destacar y resaltar que las variaciones lingüísticas con las que nos hemos encontrado desde hace varios años, actualmente, no hacen parte solo de la población de la periferia de la ciudad de Medellín, sino que se han extendido por todo el territorio paisa y de este han salido hacia las diversas ciudades que componen nuestra maravillosa Colombia.

Siempre se ha creído que estas variaciones lingüísticas, serán pasajeras; pero, con el fenómeno del parlache, no ha pasado lo mismo; ha sido tal su extensión y propagación, que se ha convertido en un léxico que no sólo utilizan los jóvenes de los barrios populares, sino también personas de los demás estratos socioeconómicos, incluso de zona rurales. Lo que lo convierte en un lenguaje que ha sobrepasado los límites de una generación y que en lugar de extinguirse, su manipulación crece cada día más dentro del lenguaje cotidiano.

En el momento en que muchos trataron de buscar culpables ante este fenómeno, los medios de comunicación fueron los primeros que empezaron a dar a conocer y a emitir todas las expresiones y términos, que supuestamente eran inadecuadas en el uso del lenguaje tradicional, y es a ellos a quienes se les atribuye, en gran parte, la forma acelerada de la propagación y expansión de este nuevo lenguaje popular.

Para los lingüistas y expertos de la lengua española, esta manifestación ha sido un irrespeto para el idioma tradicional; debido a que los definen como lenguajes tergiversados, vulgares y parcos, pero no tienen en cuenta, que en ellos hay diversidad de opciones y libertades que traspasan la universalidad que ha tenido el español y que muchos de estos términos, con el tiempo, tenderán a desaparecer, otros permanecerán y nuevamente, surgirán otros que darán cuenta de las condiciones sociales, culturales y materiales por las que puede pasar determinada región de nuestra amplia geografía. Es aquí donde el concepto de universalidad entra en desequilibrio, debido a que siempre existirán comunidades multiplicadoras de nuevas culturas, de hibridaciones, de construcciones y de deconstrucciones de nuevas identidades.

Es cierto que en este dialecto se presentan una serie de irregularidades y extrañas formas de expresar los hechos, que además rompen con el orden de las normas gramaticales establecidas, pero que igual dan origen a nuevas palabras, que en muchos casos tienen similitud con las de la lengua de procedencia, llámese español u otras lenguas, como lo es el inglés, de donde se toman términos o sílabas para formar otros, que se crean por derivación, composición, uso de sufijos y prefijos, entre otros y que de igual modo, actualizan, revitalizan, resemanizan y asignan nuevos modos de darle sentido y significación a las personas, a los hechos y a las cosas.

Cabe anotar y preguntarse por qué un fenómeno que ha estado tan ligado al hombre y a la comunicación entre los integrantes de una sociedad, como lo es lenguaje, pueda convertirse en un hecho polémico a la hora de incluir y catalogar las nuevas formas de expresión que surgen de determinados grupos sociales.

Con esto no pretendo decir que estoy de acuerdo o en contra de que se presenten estos fenómenos en nuestra cotidianidad, pero sí quiero resaltar que de estas manifestaciones de revolución lingüística se pueden extraer nuevas formas de ser, obrar y hablar, que pueden volverse en cuotas portadoras para la construcción y entendimiento de culturas e identidades colectivas. Estos fenómenos deberían ser tomados como instrumentos innovadores y mediadores de cualquier proceso de comunicación.

Tengamos en cuenta que el proceso de formación de la cultura de una región, está basado en el lenguaje y el uso que se le dé y que es obra de todos procurar que este lenguaje no se desprenda de las raíces populares, que su único cometido sea mostrar los

mejores lados de nuestra cultura y así poder llegar a alcanzar un lugar donde se nos caracterice por un uso idiomático correcto. Esta sería una forma de eliminar paulatinamente esa dicotomía entre el lenguaje culto y popular; pues se puede ser popular sin caer en la vulgaridad y ordinariéz. Por esto es que se dice que el lenguaje es el alma de un pueblo, se trata entonces de cuidarla, pues todos hacemos parte de ella.

No se puede decir entonces, que nuestra lengua está en peligro y que puede morir; no puede morir porque siempre estará viva en cada uno de sus hablantes y estará tan viva como el pensamiento que embarga a las personas y aunque se censure, se reprenda y se comente la pobreza que existe en el lenguaje que caracteriza a determinados grupos, no quiere decir que esto sea un obstáculo para el progreso del individuo. El lenguaje siempre estará ahí, al alcance de la mano y nos podemos apropiarnos de él sin ningún problema; pero este se enriquecerá cada vez más, cuando aprendamos a escuchar, entender e interpretar lo que los demás dicen y la forma cómo lo dicen, y es aquí cuando daremos comienzo a su reproducción y al mismo tiempo, a su creación. Se trata pues de una experiencia, que a medida que se amplía, también se ampliará nuestro interés, nuestra actividad; se ampliará y se modificará también, nuestro vocabulario

Tampoco puede afirmarse que un individuo o grupo social posea un lenguaje más rico o más pobre que otro. Cada grupo puede poseer, en efecto, cierto léxico común derivado de la normal y cotidiana dedicación, pero el manejo del lenguaje varía extremadamente dentro de cada grupo y esto se presenta por el grado de inteligencia, de fantasía, de sensibilidad, que tienen su correlato en la lengua y en cualquier nivel social, llámese alto, medio o bajo, hay gente que habla muy bien, porque su pensamiento es muy claro; pero la agudeza intelectual, la tontería, la fantasía o la pobreza imaginativa se pueden dar en todas las clases o grupos y todo esto tiene su correlación en la lengua que se maneja. Además, cada persona a través de sus experiencias, desarrollo físico y psíquico, de sus dedicaciones, de sus intereses vitales, elabora su propio lenguaje; un lenguaje que se va gestando a nuestra imagen y semejanza y a medida que nos entusiasma o nos interesa un tema, siempre seremos locuaces. Por todo esto, no debemos sorprendernos que un político se exprese con dificultad verbal, mientras que una persona analfabeta pueda hablar con gran facilidad.

De igual forma, entendamos que el origen del lenguaje humano ha sido siempre una multiplicidad de

lenguas y que cada una de ellas está constituida por una serie de dialectos y lenguajes que forman los idiolectos o las formas propias que tiene cada individuo para expresarse. Por esto, la diversidad de lenguas y dialectos no se debe tomar como un mal, ni un peligro, ni un castigo que se vuelva un inconveniente para la comunicación entre las personas. Se trata de un hecho que resulta natural desde el origen y la función misma del lenguaje, que nace y se desarrolla en cada hombre, en cada individuo y en cada grupo humano, los cuales lo adaptan a las necesidades ambientales y por esto se vuelve un reflejo de la personalidad individual y social. De aquí que las variaciones lingüísticas tengan una ubicación geográfica o social específica.

Conclusiones

- El parlache es lenguaje popular que se creó como forma de identidad y de unión por jóvenes de los barrios populares de la ciudad de Medellín y que se originó en reacción a un proceso de exclusión, desarraigo y marginalidad que vivieron y aún viven sectores de estratos socioeconómicos bajos de la "Tacita de Plata" (Medellín).
- Han sido tan marcadas las diferencias socioeconómicas y culturales que han existido en Medellín, que provocaron una división y que tuvo su origen en los barrios populares, la cual se evidenció por la creación de dos bandos o bloques claramente diferenciados; lo que trajo la aparición de una nueva cultura, y con esta, el surgimiento de nuevas formas de comunicar, características de esta parte de la población paisa.
- Las situaciones de desequilibrio social que se vivieron en Medellín en la década del 90, como lo fueron la aparición y evolución del narcotráfico, y todo lo que desde él se deriva: violencia, corrupción, desempleo, migración de campesinos a la ciudad, el consumo de drogas, la constitución de bandas y milicias, el alto índice de criminalidad e impunidad, la poca accesibilidad a una educación secundaria y universitaria, aspectos de marcada relevancia; hicieron que los jóvenes se ingeniaran una manera de manifestar esa realidad, por medio de la creación del parlache.
- Para los jóvenes este lenguaje se les hace muy común y corriente, pero muchos tienden a ocultarlo cuando están enfrente de personas con un estrato sociocultural más alto o con personas adultas que ejercen autoridad sobre ellos.

- Este es un dialecto que siempre ha predominado más en los hombres que en las mujeres. Esta afirmación tiene su lógica debido que la población femenina, comienza a aprenderlo y utilizarlo cuando entra a participar de actividades delictivas, agresivas y de violencia, que están dirigidas por la población masculina.
- Los lenguajes populares como el parlache, en la actualidad, no solo son de uso exclusivo de los jóvenes de los barrios populares; de él participan personas de todos los estratos socioeconómicos y de todas las generaciones.
- Es tan alto el índice de expansión del parlache, que ahora es conocido, en su mayoría, por todo el departamento: gente de los barrios populares, jóvenes de los estratos socioeconómicos altos, adolescentes de pueblos, municipios, corregimientos y veredas de Antioquia, además, por todo el país.
- Los lenguajes populares no solo se han difundido rápidamente por el uso común y disparado que le dan los jóvenes, sino también porque los medios de comunicación por la inmediatez de dar a conocer este fenómeno, han ayudado a su propagación y difusión.
- Los bandos territoriales están conformados jerárquicamente; organización que se asemeja mucho con la escala establecida en el mundo militar; donde la permanencia de sus integrantes y de sus cabezas está supeditada a una serie de pruebas que alcanzan un elevado grado de dificultad.
- Los jóvenes de las periferias han buscado nuevas formas de vida, realidades e identidades y poco a poco, se han ido desprendiendo de los lazos sociales y culturales tradicionales, que les ha tocado vivir de un proceso acelerado y continuo de exclusión, marginalidad, despojo, agresión, violencia, fuerza, temor, entre otros, y que han sido claves para la creación de nuevos códigos, lenguajes secretos y propios, que los hace mantenerse hombres vivos e importantes en determinados espacios, en los cuales siembran sus cimientos de intolerancia y poder.
- Los lenguajes populares como el parlache, no solo son del uso de los jóvenes de los barrios de las periferias de la ciudad de Medellín, se viven también en la literatura, en la música popular, en las calles pertenecientes a cualquier barrio de la ciudad, en las oficinas, en las aulas de clase; lo que le da al

español un toque de renovación, así se diga que este es de tipo marginal y vulgar.

- El sistema educativo en lugar de ignorar este fenómeno, debería capacitar a los docentes para enseñar la lengua nacional con estrategias similares a las utilizadas para una segunda lengua, respetando el dialecto local, sin estigmatizarlo. De este modo, respetando tanto las lenguas nativas como los dialectos regionales, anularíamos una de las principales fuentes de discriminación en las aulas.

Algunos términos del parlache y sus significados

A continuación se definen y se dan a conocer algunos términos y expresiones que hacen parte del parlache. Es de gran importancia resaltar, que muchos de estos hacen referencia a la cultura de la droga, la violencia, la muerte, las armas, la cárcel, la prostitución, el dinero, el homosexualismo, el aburrimiento, el robo, la delincuencia, la vida efímera, la agresividad, la amistad, el odio y el elogio, entre otros:

- **A la efe:** con seguridad.
- **A la lata:** rápido.
- **A lo bien:** según y acorde a las reglas.
- **Abrirse:** irse de inmediato, esconderse.
- **Achantado:** sin ninguna actividad prevista, no confundir con vago.
- **Alzar:** llevarse a alguien para matarlo.
- **Amistad:** amigo, compañero.
- **Amurao:** triste, aburrido, encarcelado, desesperado porque se le acabó la droga.
- **Armar:** poner problema.
- **Armar videos:** mentir.
- **Arreglar:** matar.
- **Asao:** furioso, con deseo de matar.
- **Avión:** persona lista, pícaro.
- **Azarados:** asustados.
- **Bacán:** buena persona.
- **Bacinilla:** algún aparato que está en muy malas condiciones.

- **Bajar:** robar o matar.
- **Balín:** bala.
- **Banderiar:** poner en evidencia, señalar, molestar.
- **Bandida:** mujer que sale con cualquiera.
- **Bandola:** banda, grupo que se asocia para actividades delincuenciales.
- **Bareto:** marihuana.
- **Barras:** dinero.
- **Billete:** dinero.
- **Bizcocho:** mujer joven y bonita.
- **Boleta:** feo, de poco agrado para la vista.
- **By:** adiós.
- **Cacique:** preso que es "jefe" en un patio en la cárcel.
- **Cachiruzo:** marihuana.
- **Cacho:** cigarrillo, tabaco de envolver, canuto de marihuana.
- **Calentura:** violento, peligroso.
- **Cambuche:** cama, lugar para dormir.
- **Camello:** trabajo, ocupación, empleo.
- **Campanero:** persona que vigila mientras se comete un acto delictivo.
- **Candela corrida:** balacera o abaleo.
- **Canero:** prisionero, detenido.
- **Carreta:** hablar más de la cuenta.
- **Carro:** preso al que pagan por matar o cobrar cuentas en la cárcel.
- **Carro loco:** matón que hace mandados en forma gratuita.
- **Cascar:** matar, dar bala o golpes.
- **Cascón:** matón, peligroso.
- **Caspa:** decir bobadas.
- **Cobrar:** vengar.
- **Combo:** gallada, banda.
- **Cruce:** negocio, favor, actividad ilícita.
- **Culebra:** enemigo, deuda.
- **Cuquita:** bonito.
- **Chachos:** muchachos, personas jóvenes.
- **Changón:** escopeta recortada.
- **Chichipato:** de poco valor.
- **Chimba:** bonita, algo que gusta.
- **Chimbiar:** molestar.
- **Chinos:** muchachos, personas jóvenes.
- **Chulo:** muerto.
- **Chumbimba:** bala.
- **Chuzo:** local pobre y pequeño.
- **Dar el paseo:** matar, después de haberlo retenido.
- **Dar gatillo:** disparar.
- **Darse cartel:** mostrarse.
- **Dormir en carretera:** dormir en los corredores de la cárcel.
- **Duro:** persona con poder.
- **Embarrada:** cometer un error.
- **Empaste:** grupo de personas.
- **Emputarse:** enfadarse.
- **Enamorar:** odiar, perseguir.
- **Encaletar:** esconder, guardar.
- **Encanar:** encarcelar.
- **En bombas:** de afán, rápido.
- **Faltón:** persona que traiciona.
- **Feto:** persona muy fea.
- **Fierro:** bonito, arma de fuego.
- **Finca:** cárcel.
- **Frentiar:** confrontar, no ocultarse para realizar una acción.
- **Full:** lleno.
- **Filo:** hambre.
- **Gaga:** metralleta.

- **Gallada:** grupo de muchachos.
- **Gallo:** tarea, trabajo difícil, lujoso.
- **Gamín:** persona indigente.
- **Ganso:** persona que cae a la cárcel por error o que paga el delito por otro.
- **Gato:** ladrón, muy ágil.
- **Gol:** negocio, robo.
- **Gonorrea:** persona despreciable, insulto.
- **Gorzobia:** insulto.
- **Guaro:** aguardiente.
- **Hermanolo:** compañero, amigo.
- **Inmamable:** algo o alguien que es insoportable.
- **Jalar piña:** besarse.
- **Jugada:** situación, acción.
- **Lata corrida:** herir con navaja.
- **Liga:** propina.
- **Loca:** homosexual, forma de tratamiento.
- **Lora:** navaja.
- **Loro:** radio, perico, sapo.
- **Lucas:** billetes de mil pesos.
- **Lukiado:** tener dinero.
- **Llave:** parcerero, amigo.
- **Llevar del bulto:** irle mal por alguien o algo.
- **Maletto:** maleta, maletín.
- **Man:** hombre.
- **Maniao:** armado.
- **Mañé:** algo feo, fuera de moda.
- **Marica:** forma de tratamiento.
- **Me piso:** me voy.
- **Medicina pa' la cabeza:** droga, narcótico.
- **Metra:** subametralladora.
- **Milicio:** miliciano.
- **Monopolizar:** imponerse por la fuerza, dominar.
- **Montar la perseguidora:** vigilar, perseguir.
- **Muñeco:** muerto.
- **Nave:** carro lujoso.
- **Negocio:** actividad ilícita.
- **Niño:** arma de fuego.
- **Nonas:** no, negación.
- **Paco:** paquete de marihuana.
- **Pa' las que sea:** que se le mide a todo.
- **Paila:** que está de mala suerte.
- **Pajarilla:** decir mentiras.
- **Parce, parcerero/a, ñero, llave, llavería:** amigo.
- **Parcerero:** amigo, compañero.
- **Parche:** sitio en donde se pasa bien, lugar fijo de reunión
- **Parcharse:** reunirse en un parche.
- **Parlamos:** hablamos.
- **Pase:** fumada.
- **Patota:** barra, gallada.
- **Patrocinar:** prestar un arma, responder por alguien.
- **Pecueca:** que no tiene valor.
- **Pelada:** mujer joven, muchacha, sardina.
- **Peluda:** difícil.
- **Pepazos:** balazos.
- **Pepinos:** balas.
- **Perder el año:** morir o ser detenido.
- **Perico:** cocaína impura.
- **Perratiar:** boicotear algún plan o programa.
- **Perro:** cualquier persona a la que se odia.
- **Picado:** petulante, orgulloso.
- **Pichar:** tener sexo.
- **Picar:** acudir a un engaño o caer en él.
- **Piedro:** enojado, mal genio.

- **Pilas:** atención.
- **Pillos:** delincuentes, enemigos.
- **Pinta:** vestimenta, persona bonita.
- **Piquiña:** persona creída, fastidiosa.
- **Pirobo:** homosexual, insulto.
- **Piyama de madera:** muerte, ataúd.
- **Plones:** fumadas, toques.
- **Polochos:** policías.
- **Popo:** revólver.
- **Preciosis:** lindo.
- **Punta:** arma blanca.
- **Quedar sano:** quedar inocente.
- **Rancho:** casa, hogar.
- **Raquetiar:** requisar, esculcar.
- **Sale pa` pintura:** está listo.
- **Sapo:** que delata, soplón.
- **Sardina:** mujer jovencita.
- **Sisas:** afirmación, sí.
- **Tamal:** gramo de perico.
- **Tartamuda:** ametralladora.
- **Tirar al piso:** matar.
- **Tocar:** meterse con alguien.
- **Todo ray:** todo bien.
- **Tola:** pistola.
- **Tomba:** policía.
- **Tombo:** policía.
- **Torcido:** traidor.
- **Torre:** cabeza.
- **Tote:** arma de fuego.
- **Traba:** drogarse.
- **Trabuco:** arma de fabricación casera, de un solo tiro.
- **Tramar:** gustar.

- **Traqueto:** sicario, matón, narcotraficante que viajó a Estados Unidos a montar el negocio de la droga.
- **Tren de bala:** ametrallar, disparar.
- **Una nota:** muy bueno.
- **Varón:** valiente.
- **Video:** suceso.
- **Vientos o maletas:** bien o mal, forma de saludar.
- **Visajiar:** espiar, mirar raro.
- **Zapato:** persona del montón.

Bibliografía

- Aricapa, Ricardo (1998). *Medellín es así*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.
- Castañeda Naranjo, Luz Stella y Henao Salazar, José Ignacio (2001). *El parlache*. Medellín. Universidad de Antioquia.
- Castañeda Naranjo, Luz Stella y Henao Salazar, José Ignacio (2006). *Diccionario de parlache*. Medellín. La Carreta Editores.
- Castañeda Naranjo, Luz Stella y Henao Salazar, José Ignacio (2003). *El parlache, un lenguaje que va de boca en boca*. Medellín. Maestros Gestores de Nuevos Caminos.
- Castañeda Naranjo, Luz Stella y Henao Salazar, José Ignacio (2002). *Parlache. El lenguaje de los jóvenes marginales de Medellín*. Feixa, Carles y otros (Eds). Pachuchos, malandros, punketas. Barcelona. Ariel.
- Galeano, Eduardo (1993). *Ser como somos*. Revista Plural. No. 2. Ibagué.
- Zuleta, Estanislao (s.f.). *El plan y la identidad cultural nacional en Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Bogotá. Altamir.